Todos los días a las diez

Escrito Por:

David Rendón

davidr.pelaez@gmail.com

1 EXT. CALLE EDIFICIOS DE CORPORATIVOS. DÍA

El sol brilla intensamente en un cielo azul y despejado. Deslumbra en los ojos de RAMIRO(48), quien entrecerrándolos y con el ceño un poco fruncido intenta acostumbrarse a este brillo. RAMIRO está parado en medio de la calle, es un hombre bajo, con calvicie leve y un poco barrigón, lleva un pequeño morral negro y está vestido con un uniforme de camisa blanca y pantalón azul. Luego de mirar con gesto de dificultad el resplandeciente cielo, baja la mirada hacia el frente y comienza a caminar despacio hacia adelante, por una calle amplia rodeada de grandes edificios de aspecto hermético y frío. Luego de unos pasos se detiene, gira despacio la cabeza sobre su hombro, luego el resto del cuerpo, volviendo la mirada hacia lo que está dejando atrás: un imponente edificio de grandes ventanales azules que sobresale al final de esta calle, en cuya entrada se ven algunos hombres con el mismo uniforme que RAMIRO. Observa con detenimiento este edificio mientras se escucha una atmósfera ahogada, un rugido grave y seco, con un leve pitido agudo en el fondo que parece ir incrementando su intensidad, dando la sensación de aturdimiento. El reloj de pulsera de RAMIRO, un Casio digital, hace un pequeño pitido de hora en punto “bip bip”, RAMIRO lo mira, son las 10 de la mañana. Se gira de nuevo dando la espalda al edificio de ventanales azules y sale de cuadro caminando. Al salir de cuadro el sonido de aturdimiento cesa y se escucha ahora un ambiente más tranquilo, más realista: un viento suave, carros pasar a lo lejos, un camión reversando, algunos pájaros. La calle permanece sin mucha actividad; unos árboles se mueven un poco, un carro sale de un edificio, personas conversan en la base de otro edificio.

2 INT. SALA DE LA CASA. DÍA

Desde adentro de su casa se ve a Ramiro entrar por la puerta. Se detiene un momento y contempla el interior de la casa. Primero está la sala, se ve llena de luz y muy vacía a pesar de lo pequeña, tiene pocos elementos: una silla, una mesa, un florero sin flores, un canasto con facturas, recibos y llaves. La cocina se ve al fondo, también inundada de luz solar, está separada de la sala por una barra. Ramiro avanza desde la puerta, divaga despacio por la sala, acomoda una toalla que está mal colgada sobre una silla y la deja bien centrada, levanta y vuelve a descargar las llaves que están dentro del canasto con papeles, descarga su morral en la mesa, y le pasa el dedo por encima notando que esta tiene un poco de polvo. Entra a su cuarto y quedamos viendo de nuevo la sala toda llena de luz.

3 INT. HABITACIÓN. DÍA

Ramiro está en su habitación recostado en la cama. Viste con camisilla y pantalón del uniforme. Sujeta en sus manos la camisa del uniforme que llevaba puesta antes, la mira fijamente mientras la sostiene sobre su regazo, contempla los detalles bordados del logo de la empresa a la que pertenece el uniforme. Afloja el agarre sobre la camisa dejándola reposar sobre sí, y levanta la mirada hacia el frente. Se queda allí recostado con la mirada perdida.

4 INT. HABITACIÓN. AMANECER

Ramiro duerme. Con la primera tenue y azulada luz del día se despierta un poco y con movimientos muy automáticos comienza a levantarse. Cuando ya está sentado al borde de la cama y está a punto de pararse se detiene de golpe, su expresión cambia de pronto, y pasa de aperezado a quedar completamente serio, mira tirada en el suelo la camisa del uniforme, suelta un resoplido de resignación y se deja caer de nuevo en la cama, se queda allí acostado de lado con los ojos abiertos.

5 INT. HABITACIÓN. DÍA

Ahora es un poco más tarde y hay mucha más luz. Ramiro completamente despierto y de pie en su habitación mira en el closet su ropa doblada, casi todo lo que tiene son uniformes: camisas blancas y pantalones azules. Hay muy pocas cosas diferentes o de otros colores, dentro de lo que se logra notar algo Amarillo.

6 EXT. PARQUE. DÍA

Ramiro, vestido con pantalón corto y una camiseta Amarilla de estampado, demasiado grande para él y pasada de moda, está sentado en la banca de un parque y se dedica no más que a mirar lo que sucede; niños muy pequeños jugando, ancianos caminando, algunas mascotas jugando, buses pasando casi vacíos, paraderos de bus con una o dos personas. Mira las las copas de los árboles moverse ligeramente sobre él, con un sol intenso resplandecer detrás. Cuando el brillo del sol logra colarse entre las copas de los árboles incidiendo directamente sobre Ramiro, este se enceguece y se incomoda un poco, abrumado, mientas se escucha un leve pero largo sonido agudo que parece ir incrementando a medida que el sol brilla intensamente.

7 EXT. PUESTO DE COMIDA. DÍA

Ramiro está en un lugar donde venden fritos. Desde allí puede ver, a un par de cuadras, el edificio corporativo de ventanales azules, se queda observándolo con el cuerpo dirigido hacia el interior del puesto de comidas. La vendedora lo reconoce y lo saluda amablemente,

VENDEDORA
¿Palito de queso?,

Ramiro regresa la mirada hacia la señora y como volviendo en sí le responde

RAMIRO
sí, sí, palito, gracias

Ramiro le sonríe. Hay diferentes productos fritos, todos recién hechos, calientes, humeantes, la freidora burbujea en plena operación. Ramiro recibe el palito de queso y al empezar a comer se asombra de lo caliente que está y de ver cómo el queso de su interior está derretido, se estira y gotea un poco de grasa. Debe comer despacio por lo caliente que está. Absorto mira a la señora y al palito varias veces, la señora se ríe, “

VENDEDORA
(riendo)
Cuidado se quema

Ramiro continúa comiendo con cuidado. Mira hacia el sol que resplandece, lo deslumbra, luego mira al edificio de ventanales azules mientras termina de comer. El reloj de pulsera hace su pitido de hora en punto, Ramiro vuelve la mirada que tenía absorta sobre el edificio y mira adentro del puesto de comidas un reloj de pared, son las 10:00.

8 INT. SALA DE LA CASA / COCINA. ATARDECER

En la casa de Ramiro vemos detalles de la luz que entra por ventanas y resquicios en el techo, es una luz es diferente a la de la mañana, ya no resplandece tanto, entra de forma enfocada y lateral, medio rojiza, formando algunas lineas de sombra, y otras de luz en las que se logra ver partículas de polvo flotar en calma. Hay bolsas de compras desordenadas sobre la mesa de la sala. En la cocina hay una cafetera nueva, todavía en la caja, cuidadosamente ubicada donde iría una cafetera ya funcionando. También hay varias bolsas con alimentos y productos de mercado a medio sacar, a su lado una pechuga de pollo descongelando sobre un plato con agua.

9 INT. HABITACIÓN. ATARDECER

Desde la puerta de su cuarto se ve a Ramiro adentro, sentado en la cama, instalando en una mesita de noche un teléfono nuevo, todavía tiene algunos empaques plásticos y la caja en que venía está justo al lado. Ramiro prueba el tono poniéndoselo al oído y presionando algunas teclas. Sobre de su cama hay bolsas de compras y alguna ropa nueva doblada, sin usar.

10 INT. ACADEMIA DE BAILE. DÍA

Ramiro está en medio de una clase de baile de porros, en un salón con espejos en las paredes y otras personas de su misma edad bailando. Intenta seguir los pasos del instructor, de reojo ve, por una ventana que da al exterior, el fuerte sol que cae sobre la calle. Suena, más fuerte de lo habitual, el pitido de hora en punto de su reloj, Ramiro se desconcentra un poco de la clase y se tambalea con un leve mareo, en subjetiva vemos como gira la muñeca de la mano donde tiene el reloj para ver la hora, pero no se logra leer, se ve difuso, borroso. La música porro se empieza a disolver en una atmósfera que suena ahogada, se comienza a escuchar también un pitido que da la sensación de aturdimiento. Ramiro estremece el rostro agobiado por este ruido y por una luz intensa que empieza a resplandecer sobre él, se tambalea, el resplandor se intensifica cada vez más al igual que el sonido, hasta llegar a un punto muy alto donde Ramiro ha parado de bailar y la expresión de su rostro es casi de dolor, no puede soportarlo más y sale del salón de baile. Cuando Ramiro se va la clase sigue como si nada, las demás personas siguen bailando sin haberse percatado de nada.

11 EXT. PUESTO DE COMIDA. DÍA

Ramiro está de nuevo en el puesto de comidas y con la misma ropa de la clase de baile. Mientras espera su pedido mira, con un poco de disimulo, sin querer detenerse mucho, el edificio de ventanales azules a los lejos, se le nota un poco ansioso, acelerado, procura ignorar el edificio corporativo. Recibe los su pedido pero esta vez está empacado para llevar en una bolsa de papel. Ramiro a agradece con un gesto y se va del lugar.

12 INT. HABITACIÓN. ATARDECER

Es casi de noche, Ramiro está en su habitación sentado en el borde de la cama con un viejo cuaderno en la mano en el que busca algo allí escrito. Encuentra lo que estaba buscando y se queda mirándolo, lee despacio una y otra vez, mira a un lado el teléfono nuevo que todavía tiene algunos empaques plásticos pero bien conectado y al parecer funcionando. Vuelve a mirar el cuaderno y lo cierra con suavidad, se queda con allí sentado, mirando y sosteniendo con suavidad el cuaderno cerrado.

13 EXT. CALLE DE EDIFICIOS CORPORATIVOS. NOCHE

Ramiro camina hacia el edificio corporativo de ventanales azules que se ve, todavía un poco lejos, al fondo. Está anocheciendo y va contra corriente entre un mar de gente que sale de trabajar de edificios comerciales y corporativos, grises, modernos, imponentes a lado y lado sobre esta calle.

14 EXT. PUESTO DE COMIDA. NOCHE

Ramiro, desde el flujo de trabajadores en el que va a contra corriente, mira el puesto de comidas, ve a alguien comer un palito de queso de la misma forma en que él lo ha hecho, ahora no se ve casi ningún producto en el exhibidor, la freidora está apagada. El palito que se come aquel señor no parece que esté fresco, se ve más tieso y frío que el que comió Ramiro en el día. Este no chorrea grasa, no estira el queso, no echa humo. Volvemos a Ramiro, que mira al hombre desde la multitud, mientras continúa caminando. Volvemos al hombre que come, que por un instante se ha convertido en él, en Ramiro. Se ve a sí mismo allí, comiendo ese palito frío, con uniforme de trabajo.

15 EXT. CALLE DE EDIFICIOS CORPORATIVOS. NOCHE

Volvemos a Ramiro que deja de mirarlo y continua caminando hacia el edificio administrativo en medio de la gente, la imagen se ralentiza y pierde nitidez, como perdiendo fotogramas. En este mar de gente en el que está sumergido Ramiro las personas se vuelven cada vez más unas formas borrosas y pasan cada vez con más rapidez, de forma más agresiva. El sonido se vuelve envolvente y difuso. La multitud se va volviendo abrumadora a medida que Ramiro avanza, despacio pero constante, acercándose al Edificio corporativo de ventanales azules. Al estar muy cerca, se percata que todavía hay bastante gente alrededor y en la base del edificio, han vuelto a tener forma definida, se ven enfocadas de nuevo. Algunas personas comienzan a mirarlo con

(CONTINÚA)

extrañeza. Un portero comienza a acercarse a él. Ramiro da media vuelta intentando mimetizarse con los demás y se aleja.

16 EXT. CALLE DE EDIFICIOS CORPORATIVOS. DÍA

El sol brilla intensamente en un cielo azul y despejado, se ve reflejado en los ventanales azules del Edificio corporativo. Las piernas de Ramiro caminan con decisión por media calle, vistiendo una bermuda café que le llega un poco más abajo de su rodilla. Se detiene. Hay un sonido de atmósfera denso, bajo, como un leve rugido que suena constante y ahogado, que comienza sonando muy suave y se va intensificando despacio pero progresivamente. Una roca cruza el plano con el cielo azul de fondo, hasta incrustarse en una de las ventanas principales del Edificio Corporativo. Justo antes de impactar la roca contra el ventanal, corte a negro. El rugido ahogado que sonaba cesa de corte. Se escucha el vidrio quebrar estrepitosamente, suenan ladridos de perro a lo lejos e, inmediatamente, suena claramente el pitido de hora en punto del reloj digital de Ramiro.

FIN.